

EL CONCEPTO DE OCASIÓN EN BALTASAR GRACIÁN*

RUBÉN SOTO RIVERA

Universidad de Puerto Rico en Humacao

LA OCASIÓN es el acicate de la sutileza, o agudeza; es el garante de su novedad y admirabilidad; la fuente de su paradójica validez, porque la agudeza capta tanto lo particular como lo universal.¹ La sutileza se vale de la ocasión para remontar el vuelo del pensamiento. Según M^a Elena Cantarino, cabe preguntarse si la ocasión graciana no está inspirada en el concepto griego de *kairós* y en la máxima de Pítaco: «Conoce tu ocasión».² Para Víctor Fernández-Corugedo, la ocasión graciana corresponde al *kairós*.³

*Este artículo es un resumen y una selectiva puesta al día de nuestra principal aportación investigativa a los estudios gracianistas, a través de nuestra tesis doctoral: *La temporalidad tempestiva en la obra literaria de Baltasar Gracián* (UPR, Río Piedras, 2003), y de nuestro reciente libro *Ocasión y Fortuna en Baltasar Gracián* (San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas, 2005), que es una corrección y ampliación de la parte textual graciana con una hermenéutica gracianista nuestra.

¹ Consúltense, de Eduardo Forastieri-Braschi, los siguientes escritos: *Sobre el tiempo de los signos*, Madrid: Orígenes, 1992; especialmente las pp. 72-73, 277-278; “Gracián, Peirce: conceptos, signos”, *Anuario filosófico*, XXX, 1 (1997), pp. 1173-1184; “*Etsi Petrus Ramus taceret, res ipsa loquetur*: sobre ramismo y conceptismo”, *La Torre*, VI (1992), pp. 461-475; “Sobre las causas de la agudeza y la cuestión de su realismo”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 79 (2002), pp. 27-37.

² “Gracián a lo Jano (de la ‘Prudencia’ y de la ‘Ocasión’)”, p. 20, en “Gracián, maestro del buen gusto”, *Levante sus primores la agudeza*. Baltasar

Gracián (1601-2001), *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, año LVI, número doble 655-656, (julio-agosto, 2001), pp. 19-20. La estudiosa gracianista concuerda en ubicar la *temporalidad tempestiva* graciana en tradiciones *kairológicas*, o *kairosóficas*: “Vid. los trabajos de Rubén Soto Rivera sobre la filosofía y la kairológica, entre ellos: *Arcesilao, filósofo kairológico*, Bayamón (Puerto Rico), Impresos Glael, 1997, y *Ensayos sobre filosofía arcésiliana*, Bayamón (Puerto Rico), Impresos Glael, 1999); y también su artículo “Con (la) Ocasión de Cervantes”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, San Juan, núm. II, 1998, pp. 97-125. Este autor nos promete una interesante tesis sobre Gracián, la temporalidad tempestiva y la kairológica” (*op. cit.*, p. 20 n. 16). Agradecemos a M. E. Cantarino, este reconocimiento de nuestra investigación, ante estudiosos gracianistas y público culto, en general.

³ Víctor Fernández-Corugedo, *El ingenio desde los presocráticos hasta Gracián*, Stockholms Universitetet: Institutionen för Spanska och Portugisiska, 1998, p. 345.

A continuación, extractamos resumiendo la contribución de Fernández-Corugedo acerca del *kairós* graciano. La metáfora es la madre del concepto lógico.⁴ La presocrática *dóxa*, u opinión, lo que será el concepto ingenioso en Baltasar Gracián, es la forma de conocimiento que conviene al mundo del cambio, al mundo de la ambigüedad, de la contingencia, a la esfera del *kairós*.⁵ Esta palabra, relacionada con la *metis*, o prudencia, es lo que los griegos llamaban la coincidencia de la acción humana y del tiempo, la ocasión favorable, el tiempo oportuno. En realidad, en Homero, tiene un sentido originariamente espacial, ya que designa la herida mortal: *kairós plegé* (*Il.*, 8.84); pero que, en Hesíodo, será ya temporal, y su importancia para la vida, un lugar común en la poesía: “Guardar las medidas; la ocasión es la mejor en todas las cosas” (*Trab.*, 694).⁶ La *metis*, que ya traducida sin ambages por *ingenio*, viene acompañada por dos fenómenos que irán también de la mano en Gracián: el *kairós*, u ocasión propicia, y la vista.⁷ El gracianista reseñado asegura que: “Este concepto llegará hasta Gracián y adoptará la línea de que frente al orden de lo sistemático, de la razón se presenta el *kairós*, la ocasión, de la creatividad”.⁸ En razonamiento por analogía, el ingenio, en el conceptismo, es a la ocasión lo que la *metis* homérica al *kairós* hesiódico.⁹ La *metis*, otro precedente del ingenio, se columbra en el “pensamiento rápido” de ciertos filósofos griegos. La similitud de la agudeza de acción con la *metis* y el *kairós*, griegos, es patente.¹⁰

Para Gracián, la agudeza de acción: “Consiste el sutilísimo artificio en hallar el único medio con que salir de la dificultad, en descubrir el raro modo con que desempeñarse” (*A*, XLV, pp. 650-651), y añade después que: “No se sujeta a preceptos este artificio, por ser tanta su variedad y depender los medios de las ocasiones” (*A*, XLV, p. 651).¹¹ Pero tampoco consiste en una arbitrariedad, o un relativismo. A menudo, Gracián repetirá a lo largo de la *Agudeza y arte de ingenio*, la necesidad de que el concepto se fundamente en una *contingencia*, o *circunstancia especial*, que se preste a la *ocasión*.¹² Contingencia, pues, es otra palabra para ocasión,¹³ aunque no toda contingencia sea ocasión, no obstante cualquier ocasión es contingente. El crítico reseñado, citando al jesuita aragonés, explica que: “Quizá sea esta excepcionalidad la que, como en muchos otros conceptos, requiere ‘el concepto paradojo’, es decir: ‘el fundamento de alguna circunstancia especial, que favorezca y dé ocasión al extravagante discurso [...] Hácese, pues, reparo en alguna contingencia rara, en alguna circunstancia especial, y tórnase de ella ocasión para el atrevido discurrir” (*A*, XXIII,

⁴ *Ibid.*, p. 43.

⁵ *Ibid.*, p. 67.

⁶ *Ibid.*, p. 36.

⁷ *Ibid.*, p. 73.

⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁹ *Ibid.*, p. 335.

¹⁰ *Ibid.*, p. 327.

¹¹ *Ídem*. Citaremos los pasajes de Baltasar Gracián a partir de sus *Obras completas*, ed. de Emilio Blanco, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 2 tomos, 1993.

¹² *Ibid.*, p. 335.

¹³ *Ibid.*, p. 333-334.

p. 484).¹⁴ Las paradojas muestran verdades correlativas a las ocasiones cuando se enuncian: “Son las paradojas monstruos de la verdad, y un extraordinario, y más de ingenio, alguna vez se recibe bien: en ocasiones grandes ha de ser el pensar grande” (*A*, XXIII, p. 483).¹⁵

Continúa Fernández-Corugedo diciéndonos que la metáfora ha de ser creativa; hay que cogerla al vuelo, a la ocasión, a la circunstancia que aparecen en el rioarriba-rioabajo de la vida; si no, no hay metáfora,¹⁶ o está muerta o lexicalizada o es una mera comparación estática: “Comúnmente toda semejanza que se funda en alguna circunstancia especial, y le da pie alguna rara contingencia, es conceptuosa, porque nace con alma de conformidad [...] Las demás que no tienen este realce, son semejanzas comunes, muertas sin el picante de la conexión fundamental” (*A*, XI, p. 397). Así, si la poesía es la imaginación en acción, convendremos que, para Gracián, la metáfora, como la mayoría de los conceptos, ha de ser *tempestiva*; ha de ir a la par de la ocasión: “De las contingencias suele tomar pie el discurso, para grandes conceptos como se dice en cada especie de agudeza, del mismo modo para la semejanza, y suelen ser las más gustosas, por lo pronto y tan a la ocasión” (*A*, IX, p. 384).¹⁷ A juicio nuestro, este delineamiento de Fernández-Corugedo acerca de la función renovadora y actualizante de la ocasión para con los conceptos-metáforas constituye una de sus mayores contribuciones al esclarecimiento del concepto de temporalidad tempestiva en el conceptismo graciano. Como en la *metis* de la que el homérico Néstor hablaba: “No se sujeta a preceptos este artificio, por ser tanta su variedad y depender los medios de las ocasiones” (*A*, XLV, p. 651). La ocasión es el *kairós* de Gracián.¹⁸ Sin disociarse de la *metis*, el *kairós* del sofista Gorgias prefigura la *ocasión* de Gracián (Dionisio de Halicarnaso, *De comp. verb.*, 45, 17).¹⁹ El ingenio mantiene en general una constante: la de ser una potencia rápida, iluminante, intuitiva, descubridora, poética, metafórica, que hace ver *tempestivamente* lo que el común de los mortales no puede: *las relaciones para él ocultas del Universo en las cosas*.²⁰ Juan Huarte de San

¹⁴ *Ibid.*, p. 339.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 347. Eduardo Forastieri-Braschi homologa el concepto graciano con la *metáfora viva* de Paul Ricoeur: “Ricoeur por ejemplo, intenta recuperar el desvío entrópico de la muerte del lenguaje por medio de un acto redivivo de discurso; es decir, por medio de la llamada “metáfora viva” –como él titula su hermoso libro– según la cual se recuperaría la continuidad del discurso en base a una ontología de semejanzas y de correspondencias; en la tensión dinámica del ser y del no-ser de alguna cosa nombrada metafóricamente. La metáfora no sólo declararí

la sobrevivencia de la identidad de cada cosa llevándola más allá de sí misma, sino que también aseguraría la continuidad y la identidad del lenguaje como tal” (“El curso barroco del discurso gongorino”, en *Sentido y vigencia del barroco*, María T. Vaquero de Ramírez (ed.), Universidad de Puerto Rico: Recinto de Río Piedras, 1983, p. 20).

¹⁷ *El ingenio desde los presocráticos hasta Gracián*, *op. cit.*, p. 350.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 344-345.

¹⁹ *Ibid.*, p. 74.

²⁰ *Ibid.*, p. 304.

Juan habla del “buen natural de cada uno”, siguiendo en esto a Platón y Aristóteles quienes llamaban “eufuía” al ingenio.²¹ Fernández-Corugedo explica la especificidad del concepto graciano, remitiéndolo al concepto poético como *concordia discors* del jesuita polaco Mathias Casimir Sarbiewski:²²

La *concordia discors* en forma de metáfora en los frs. 53 y 56 Heráclito (3.3) sería, a nuestro entender, el precedente más antiguo de lo que Gracián dirá en breve. Y el precedente contemporáneo de Gracián es la obra *Tratado de Filosofía Natural* (B.N., r21585) de su cofraile y paisano Eusebio Nieremberg, nacido el mismo año que el también jesuita polaco Sarbienski y, por tanto, ambos cinco años antes que Gracián. Dice el español de tudesco apellido que lo más maravilloso del universo no es “la inmensidad de esos cielos, ni el número de sus luces, ni el bulto de sus esencias, sino su ingenio, su traza, su armazón, su orden, sus correspondencias” (L. 2, *intro.*). Para descubrir ese ingenio del universo ha de crearse o rastrearse en un arte (constante de la época) no empírico, que él llama “ciencia de la naturaleza y arte del mundo” (2, 12). No empírico, pero tampoco como esas ciencias viciosas: cabalística, magia y metoscopia que corrompieron la verdadera ciencia natural, un arte universal, pero que “incluya los particulares” (2. 7) y que se manifiesta con “alguna cifra proporcionada” (2, 15) y qué mejor cifra “que por la semejanza y símbolos” (*Ibid.*).²³

El jesuita Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) explicita el supuesto teológico sobre el cual Gracián funda su conceptismo. Aquél declara que: “Para probar o conjeturar más esto, y declarar algo este artificio del mundo y el arte de naturaleza, se ha de advertir que todo este Universo le hizo Dios con traza e ingenio, y así es todo

²¹ *Ibid.*, p. 4.

²² *Ibid.*, p. 52.

²³ *Ibid.*, p. 315. Según Juan Eusebio Nieremberg: “La numerosidad, la proporción, la armonía y consonancia de unas cosas con otras son argumentos de ellas. Esto mismo confirman las tres artes supersticiosas que se nos han introducido y corrompido la ciencia natural, y son la cabalística, que toca en los números; la metoscopia, en la proporción y medida; y la magia, en consonancia y similitud. Esta superstición de estas tres ciencias en la doctrina y consideración de la naturaleza, es argumento de que para ella hay una ciencia general pura y verdadera, que limpiamente considere lo que ellas con culpa y error; y que el mundo es un todo,

hecho con algún arte o artes que responden a las tres dichas. Y la causa de haberse introducido aquellas tres supersticiosas, fue haberse olvidado de las reglas ciertas de la verdadera, fundada en aritmética, geometría y música, con que se edificó el Universo. Pues si el mundo se hizo con artificio, si se fabricó con traza, si se fundó con ingenio, si él es un todo artificial admirable, es necesario que en su noticia y uso haya algún arte, y que el que le comprende algo vea su traza” (*Oculto filosofía de la simpatía y antipatía de las cosas, artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo. Razones de la música en el hombre y la naturaleza*, ed. de Ramón Andrés, Barcelona: Acantilado, 2004, pp. 74-75).

artificial de Dios, un ingenio y artificio divino”.²⁴ A renglón seguido, Nieremberg aduce el ingenio de tres pensadores para autorizar su demostración: “Esto se echará de ver, porque para hacerle tuvo su Majestad gran arte y cuenta, como las humanas y divinas letras confiesan. Filolao Tarentino, antiguo filósofo, considerando a la naturaleza y su artificio, dijo que no solamente la había Dios hecho con arte y sabiduría, sino con tres artes o ciencias: con aritmética, con geometría y música. Celebra este parecer entre los nuestros Claudiano Mamerto”.²⁵ Mas el tercer pensador es el eslabón faltante para reunir el escotismo y el neoplatonismo renacentista de Nicolás de Cusa en el conceptismo graciano: “Es el mismo que advirtió el Espíritu Santo, gran maestro de filosofía, cuando nos enseñó que hizo Dios todas las cosas con número, medida y peso, que corresponden a aquellas tres artes, como lo advierte el cardenal de Cusa, y aun el mismo Filolao”.²⁶ Alexander A. Parker ya había apuntado a dicha dirección.²⁷

Cabe asociar caracteriológicamente a Gracián con el *kairós*, a través de la *discreción*, “pasto de la melancolía” (C, I, xi, p. 157). En “La rueda del tiempo”, Gracián dice que “a los sesenta anochece, que no amanece, el melancólico saturnino; con humor y horror de viejo [...]” (C, III, x, p. 613). Preguntémos: “¿Quién vio jamás a un sabio, cuando fue siempre la melancolía manjar de discretos? (C, III, ix, p. 606). Gracián era de un temperamento predominantemente melancólico. Según Évaristo Correa Calderón resume:

En cuanto a su temperamento, observa que es *cholericus, sanguineus*, carácter que ha de predominar en él toda la vida, como lo muestran los Catálogos trienales sucesivos hasta su muerte, en los que se le califica de *bilius, melancolicus* (1628); *bilius, sanguineus* (1633, 1636, 1639); de nuevo, *bilius, melancolicus* (1645); *cholericus, bilius* (1651); *naturalis complexio colerica, melancolica* (1655) y de *complexio colerica*, en 1658, el último de su existencia. Posee, pues, un temperamento fuerte, sanguíneo, con una cierta pasión melancólica, si bien

²⁴ *Oculto filosofía...*, *op. cit.*, p. 73. Nieremberg reitera que: “Ni sólo en el hombre nos mostró Dios su simplicidad, sino en la demás composición del mundo -aunque hecho y hacinado de diversas cosas- por la unión que en todas afecta, trenzando y eslabonando entre sí sus principales grados del ser, vivir y sentir. Y luego los otros tres órdenes, subordinados a cada uno de aquellos grados principales, mezclándolos y asiéndolos por mil partes y modos, respondiéndose y consintiendo entre sí con singular armonía” (*Ibid.*, p. 76).

²⁵ *Ibid.*, p. 73.

²⁶ *Ídem*. Según Nieremberg: “No estorban haber tantas naturalezas diversas para que el mundo sea uno. Hay su trabazón para todas, y en tanto contrariedad como dijimos entre el helecho y la caña se halla conspiración provechosa: una y otra planta aborrecen las serpientes. El helecho no consiente alguna junta a sí. La caña las lisa o mata si las toca su golpe; a la víbora es su veneno” (*Ibid.*, p. 81).

²⁷ Cfr. su “Introducción” a la edición de la *Fábula de Polifemo y Galatea* (Madrid: Ediciones Cátedra, 4ª ed., 1990), específicamente en las páginas 57-59.

contenido y refrenado por la discreción, que él mismo tanto ama, y por la severa disciplina de sí mismo.²⁸

Según Cicerón, lo que los latinos llamaban “furor”, era “malankholía” entre los griegos; como si en verdad la mente se conturbara sólo por la negra bilis (*Tusc.*, 3. 5. 11). También, Cicerón cita al Estagirita, diciendo: “Aristoteles quidem ait omnis ingeniosos melancholicos esse” (*Tusc.*, 1. 33. 80). Cicerón se refiere al pasaje aristotélico de *Los problemas* (954b34-35). Dos glosas de Cristina Serna bastantes pertinentes al respecto dicen: 1) “Todo depende del encuentro del *kairós*, de la circunstancia, así como del estado de la bilis negra del individuo”,²⁹ y 2) “El melancólico es el hombre del *kairós*, de la circunstancia”.³⁰ Gracián fue un hombre melancólico, por tanto, según Aristóteles y Cicerón, habría sido un hombre del *kairós*, de la circunstancia, con *furor poeticus*. Según el magnánimo jesuita, “melancólico parece el silencio, mas al sabio nunca le pesó de haber callado” (*C*, I, xi, p. 163). “El precio del Silencio [...] es silencio también” (*C*, I, xiii, p. 195). Cabe recordar una máxima del sabio Solón: “Sella tus palabras con el silencio, y el silencio con la oportunidad” (*kairós*).³¹ Por ejemplo, Apuleyo, metamorfoseado, “con la rosa del silencio curó” (*C*, I, xii, p. 186). Aunque no basta la sustancia y se requiere la circunstancia, no obstante ésta concretiza a aquélla, es decir, la sustancia no se da sin circunstancias, y éstas son atributos, o modos, de la sustancia: adjuntos que la coronan.

Fernando el Católico: “Gobernó siempre a la ocasión, el aforismo máximo de su política” (*P*, p. 66). Lograr la ocasión sirvió a la política de unificación y expansión de los Reyes Católicos. Un pasaje de *El Crítico* refuerza esta estrategia: “Mas ofreciose luego ocasión y sazón de ir sirviendo a la gran Fénix de España, que iba a coronarse de águila al imperio” (*C*, I, xii, p. 180). Andrés Mendo, en su *Príncipe Perfecto y Ministros Ajustados* (Lyon, 1662), bajo el “Lema: Ceder el tiempo”, coincide en que el rey Fernando gobernó siempre a la ocasión: “La mayor cordura del príncipe es aguardar la ocasión, ceder al tiempo, sufrir con paciencia y disimular hasta la sazón oportuna. Por eso tomó por símbolo el rey Fernando el Católico un brazo con un martillo que da en un yunque inmóvil”.³² El panegírico graciano realza el sentido de tempestividad de que gozaba la política de Fernando: “No hubo hombre que así conociese la ocasión de una empresa, la sazón de un negocio, la oportunidad de todo”

²⁸ Evaristo Correa Calderón, *Baltasar Gracián, su vida y su obra*, Madrid: Editorial Gredos, 2ª ed., 1970, p. 17.

²⁹ Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía*, trad. de Cristina Serna, Barcelona: Quaderns Crema, 1996, p. 25.

³⁰ *Ídem*.

³¹ Carlos García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*,

Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 203.

³² Antonio Bernat Vistarini, (ed.), *Baltasar Gracián y otros ingenios: Arte de Prudencia*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 2000; p. 19. Antonio Bernat Vistarini y John T. Cull (ed.), *Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles Ilustrados*, Madrid: Ediciones Akal, 1999, p. 828.

(*P*, p. 77). Fernando fue *sagacísimo* (*P*, p. 65): “Tiene la astucia su propio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasión...” (*P*, p. 52). Puesto que se puede ser astuto sin ser prudente, pero no se puede ser prudente sin ser astuto, el conceptista afirma que: “Fue era de políticos, y Fernando el catedrático de Prima. Digo, político prudente, no político astuto, que es grande la diferencia. Vulgar agravio es de la política el confundirla con la astucia: no tienen algunos por sabio sino al engañoso, y por más sabio al que más bien supo fingir, disimular, engañar, no advirtiendo que el castigo de los tales fue siempre perecer en el engaño” (*P*, p. 68). El concepto graciano, como el de ocasión, precisa no sólo de la circunstancia, sino además de la esencia, si no, la moral graciana sería un oportunismo relativista. Fernando es el paradigma graciano del político prudente. Según el Sesudo, o Prudente, era en suma castellano en lo sustancial, aragonés en lo cuerdo, portugués en lo juicioso y todo español en ser hombre de mucha sustancia (*C*, III, vi, p. 546). Gracián compara indirectamente a éste con aquél, al decir: “Al contrario, en otra oficina atendieron cómo estaban forjando cien hombres de uno, cien reyes de un don Fernando el Católico, y aún le quedaba sustancia para otros tantos. Aquí era donde se fundían los grandes caudales y se formaban las grandes testas, los varones de chapa, los hombres sustanciales” (*C*, III, vi, p. 552). A pesar de que cualquier rey, antes o después de Fernando, haya estado al asecho de ocasiones, porque: “Nunca ha de vacar un rey, porque son grandes sus acciones; en cesando la ocasión de unas, ha de pasar a otras” (*P*, p. 75), no obstante cualquier monarca no es prudente. Otra vez, acerca del Rey Católico: “Fue rey de prendas y de ocasiones, cortadas éstas a la medida de aquéllas. Tuvieron algunos príncipes excelentes prendas, pero faltáronles las ocasiones de emplearlas. Al contrario, otros tuvieron las ocasiones y faltáronles los talentos, que no sé cuál condene por mayor infelicidad. No las afectó Fernando, ni las violentó; su dicha la convidaba con ellas. Andan algunos a caza de ocasiones, sacando de sus quicios al universo, y al cabo los oprime su dolencia” (*P*, p. 70). Gracián aduce que los políticos se valen de la ocasión (*OM*, 189, p. 263) y que: “El gobernar, el discurrir, todo ha de ser al caso. Querer cuando se puede, que la sazón y el tiempo a nadie aguardan” (*OM*, 288: “Vivir a la ocasión”, p. 299). Esta reconsideración de las circunstancias, o lo contingente, a la par de las ocasiones como causas segundas, suponen una revaloración metafísica de los entes individuales, o individuos.

En el frontispicio del recinto que alberga la antigua biblioteca de la Universidad de Salamanca, hay una representación de los Reyes Católicos, cuya inscripción griega, traducida, dice: “Los Reyes para la Universidad, y ésta, para los Reyes”. El panegírico graciano a Fernando nos luce un desciframiento de la iconografía emblemático-escultórica de dicha biblioteca. En efecto, hay un grupo escultórico en la antigua biblioteca de la Universidad de Salamanca, y para explicar su pertinencia con el concepto de la Ocasión, nos serviremos de las palabras de Cirilo Flórez Miguel, Pablo García Castillo, y Roberto Albares Albares, quienes afirman que:

Una vez que hemos ido recorriendo todo el edificio en sus distintos apartados, llegamos a la biblioteca, como el lugar en el que culmina el camino práctico de la virtud, y allí nos encontramos con el grupo escultórico de cuatro figuras, que representan la Ocasión, que vendría a significar que, llegada la Ocasión, y recorrido el penoso camino de la virtud, se puede alcanzar todo aquello que la Fortuna ha ido obstaculizando. Pero no solamente nos encontramos con la Ocasión, sino que allí está la culminación de la vida, representada en el cielo astrológico allí pintado, y cuyo estudio y significación es el objetivo fundamental de este apartado de nuestro estudio.³³

Según aquéllos, el grupo escultórico es una obra manierista, que pudo ser realizada en la primera mitad del siglo XVI y que encaja perfectamente en el programa general de la biblioteca: “Su tema es la Ocasión (*kairós*), y está compuesta por un grupo escultórico muy en consonancia con la idea manierista de comprimir las figuras en un plano ‘intolerablemente abarrotado’”.³⁴ La Ocasión encaja en el programa general de la biblioteca. Así, la física aristotélica diferencia cualitativamente el mundo sublunar y el mundo supralunar, y en consonancia con esa diferencia está también la diferencia entre dos tipos de tiempo: el tiempo eternidad del mundo supralunar, que es el tiempo cósmico que Aristóteles define como la medida del movimiento; y el tiempo devenir del mundo sublunar, que es un tiempo contingente y que es el que corresponde a la vida del hombre y dice relación a la acción del hombre en la historia.³⁵ En síntesis: “La coincidencia de la acción humana y el tiempo recibe entre los griegos el nombre de *kairós* (ocasión), tiempo oportuno para la acción; el cual está relacionado con un tipo de saber que se denomina prudencia y se distingue de la sabiduría. Para Aristóteles, la moral tiene que ver con la prudencia y no con la ciencia, es decir, guarda relación con la acción correcta en el momento oportuno; con lo cual Aristóteles rehabilita el concepto de *kairós*, ya que en virtud de su estructura contingente es el auxiliar adecuado de la acción humana”.³⁶ Recordemos que Aristóteles define la ocasión (*kairós*) como el bien en el tiempo, y el domicilio conveniente como el bien del lugar (*Et. Nic.*, 1. 6. 10960; *Et. Eu.*, 1. 8. 1217b). Mas debemos agregar que el Estagirita usa también, en sus libros de lógica, el concepto de *kairós* (*Tóp.*, I.107a5-10; *An. Pr.*, 1.36.48b35-36).³⁷ Por tanto, sin perder de perspectiva que Gra-

³³ Cirilo Flórez Miguel, Pablo García Castillo y Roberto Albares Albares, *El humanismo científico*, Salamanca: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1988, pp. 137-138.

³⁴ Cirilo Flórez Miguel, Pablo García Castillo y Roberto Albares Albares, *El humanismo científico*, Salamanca: Caja Duero, 1999, p. 196.

³⁵ *Ídem.*

³⁶ *Ídem.*

³⁷ Rubén Soto Rivera, *Kairo-teo-ontología en algunos pensadores grecorromanos*, Gurabo (Puerto Rico): Editorial Caeros, 2003, pp. 71-105. Otras publicaciones suyas son: “Kairogenesis socrática”, *Estudios de Filosofía*, Universidad de Antioquia, Colombia, 12 (agosto, 1995), pp. 31-46; “Con (la) Ocasión de Cervantes”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, San Juan (1998), pp. 97-127; *Lo Uno y la Diada*

cián era un aristotélico mediatizado por la Baja Escolástica, adscrito especialmente al realismo moderado del pensamiento moderno de su época, trazable, vía Pedro da Fonseca y Francisco Suárez, hasta la metafísica de Duns Escoto, el concepto graciano de ocasión subsume la cualidad universal junto con la particularidad que lo singulariza. En palabras de Eduardo Forastieri-Braschi: “*Universale in re* quiere decir que para que algo permanezca siendo lo mismo en el tiempo, su cualidad universal tiene que actualizarse en una realización concreta”.³⁸ Cualquier realización concreta se da en una determinada circunstancia, u ocasión. La concreción como determinación es un bien, y la ocasión, siendo el bien en el tiempo, domicilia tal determinación. Una escueta descripción, por parte de Flórez, García, y Albares, del grupo escultórico reza así: “Esta obra está integrada por cinco estatuas. El centro del conjunto está ocupado por un niño que representa a la Ocasión. El niño está rodeado por otras tres estatuas: Mercurio, Fortuna y Abundancia, a las que sigue el Arrepentimiento”.³⁹ El grupo escultórico de la Ocasión tiene que ver con el tiempo humano de la acción en la historia, y que el grupo es la expresión de una teoría política que pone en primer plano la acción libre del hombre.⁴⁰ Este último comentario nos parece acertadísimo. Por esto mismo es que reinterpretemos el grupo escultórico salmantino como una expresión alegórica del arte de ingenio, o prudencia, y hemos redenominado “Palacio del Kairós”, a la biblioteca antigua de la Universidad de Salamanca.⁴¹ Si el hombre no está determinado por la Fortuna, ni por ningún destino, sino que depende totalmente de su acción libre y virtuosa en la historia,⁴² entonces hay otra razón más para comprender el grupo escultórico salmantino en el arte de prudencia, o ingenio, ya que en Gracián, por ejemplo, la figura alegórica de la Historia se homologa con la del bifronte Jano, representación emblemática también de la Prudencia. Otro preceptista del ingenio y también jesuita, coetáneo de Gracián, a saber, el italiano Emanuel Tesauro, en su *Filosofía moral*, proclama incondicionalmente que: “La naturaleza hizo los hombres libres; la Fortuna los hizo siervos; la violencia los hizo esclavos. El magnánimo nunca pierde la libertad natural, porque no hace nada

Indefinda en Plotino: el Kairós como el momentum de la procesión plotiniana, Universidad de Puerto Rico en Humacao: Editorial Museo Casa Roig, 2002; “La Ocasión en la *Hora de todos y la Fortuna con seso*, de Quevedo”, *Hispania*, 86 [March], (2003), pp. 1-7; *La temporalidad tempestiva en la obra literaria de Baltasar Gracián* [Tesis doctoral], Facultad de Estudios Hispánicos: Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 2003; “Los pétreos biblionautas del Kairós salmantino”, *Acceso. Revista puertorriqueña de Bibliotecología y Documentación*, 5, (2003), pp. 33-64; “Universidad de Salamanca: Palacio del

Kairós”, *Exégesis*, 10, 47 (2003), pp. 15-28.

³⁸ Eduardo Forastieri-Braschi, *Sobre el tiempo de los signos*, Madrid: Orígenes, 1992, p. 72. Este artículo suyo, “Sobre las causas de la agudeza y la cuestión de su realismo”, expone magistralmente la genealogía y la especificidad del realismo moderado graciano (Véase n. 2).

³⁹ *El humanismo científico*, *op. cit.*, 1999, p. 196.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 194.

⁴¹ Rubén Soto Rivera, “Universidad de Salamanca: Palacio del Kairós”, *Exégesis*, 10, 47 (2003), pp. 15-28.

⁴² *El humanismo científico*, *op. cit.*, 1999, p. 194.

por fuerza, ni jamás se riende a la Fortuna. ¿Qué es la libertad, sino poder obrar a su albedrío? ¿Y quién puede obrar mejor a su albedrío que el que conforma su voluntad con la razón?”⁴³ La tan deseada y buscada Felisinda graciana, se homologa a la fugaz Ocasión, a través de la voluble Fortuna, en la metáfora viva del discurso de la vida.⁴⁴ En cuanto a la inscripción en la bola sobre la cual luce deslizarse el niño Kairós, está escrito en griego: “GNOTHI KAIRÓN”: *Conoce la ocasión*.⁴⁵ Esta sentencia se ha atribuido a Pítaco. Gracián alude cifradamente al Kairós, mencionando su balanza, cuando dice: “Pítaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaba poniendo precios a todo y muy moderados, igualando las balanzas, y en todas partes encargaba su *Ne quid nimis*” (C, I, xiii, pp. 201-202). La propia Fortuna graciana muestra dos balanzas, o platillos, y confiesa que la Naturaleza y ella misma son esas balanzas (C, II, vi, p. 325). En un fresco diseñado al estilo de Andrea Mantegna (1431?-1506), figura la Ocasión, de pies ligeros y alados, y con los ojos cubiertos por sus mechones de pelo, que le caen sobre la frente, e incitan a cogerla con diligencia a un joven, mientras pasa sobre una esfera rodante ante él.⁴⁶ Detrás, hay una figura estable y sosegada de la Sabiduría, que refrena los impulsos impacientes del joven, la cual se alza sobre un bloque sólido: “porque”, -según Edgar Wind-, “igual que los antiguos representaban la Ocasión sobre una piedra redonda, ellos situaban la Sabiduría sobre una piedra cuadrada”.⁴⁷ Wind sigue comentando que, aunque el contraste entre el zócalo estable y la esfera móvil sea tan indiscutible como el existente entre los caracteres de las dos figuras femeninas, no obstante no hay razón, ante estas opuestas tutoras del joven, para interpretar “la relación de estas dos fuerzas como una enemistad irreconciliable”.⁴⁸ Situado bajo la protección de la Virtud moderadora, que le roza el pecho de manera significativa, el joven se muestra resuelto a ir en pos de la Ocasión externa, y la diosa veloz no parece serle hostil: mantiene su flequillo en la dirección del joven, invitándole a la presteza con la misma energía que la Virtud que le asiste le exhorta a la firmeza, y la actitud del joven, a la vez impaciente y firme, es una encarnación perfecta de *FESTINALENTE*: “se apresura lentamente”.⁴⁹ Podría decirse que el

⁴³ *Filosofía moral*, derivada de la alta fuente del grande Aristóteles Estagirita. Su autor, el Conde y Caballero Gran Cruz, D. Emanuel Tesauo, patricio turinense. Tradújola en español Don Gómez de la Rocha y Figueroa. Barcelona: En la Imprenta de Pedro Escuder, en la calle Condal. Año 1750, p. 116. La cita de esta obra se ha actualizado ortográficamente a nuestro español.
⁴⁴ Martín Pérez de Ayala, *Discurso de la vida*. P. González de Mendoza: *El Concilio de Trento*, Buenos Aires - México: Espasa-Calpe, S. A. (Colección Austral, # 689), 1947. El capítulo XIX del *Discurso de la vida* se titula: “De la ida

al concilio de Trento y último viaje de mi vida”, seguido del XX: “De algunas cosas que pasaron en el concilio”. Así, se pasaba entonces del *decurso* de la vida al *discurso* acerca de la vida.

⁴⁵ *El humanismo científico*, op. cit., 1999, p. 194.

⁴⁶ Edgar Wind, *Los misterios paganos del Renacimiento*, trad. de Javier Sánchez García-Gutiérrez, Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 104.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 105.

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ídem.*

concepto graciano homologa la definición aristotélica de la virtud como justo medio entre dos extremos. Cuenta Gracián que salió al punto un hombre muy pequeño de cuerpo y, sin hacer del hacendado, sin correr ni correrse [o avergonzarse], sin matarse ni matar, con linda maña, asiendo del tapete de la mesa de la Fortuna, lo fue tirando hacia sí, trayendo con él todos los bienes juntos. Aquí todos alzaron aplauso, y la Fortuna dijo: “-Ahora veréis el triunfo del saber-. Hallóse en un punto con todos los bienes en su mano, señor de todos ellos, fue los tanteando, y habiéndolos sopesado, ni tomó la corona, ni la tiara, ni el capelo, ni la mitra, sino una medianía, teniéndola por única felicidad” (C, II, vi, pp. 327-328). A la *Occasio*, correlato latino del *Kairós*, le corresponden por trasposición otros sentidos de este sustantivo griego, tales como: “justo medio”, “moderación”, “sensatez”.

Francisco Sánchez de las Brozas, “El Brocense”, comentó en latín los *Alciati Emblemata*. En su comentario al emblema de la Ocasión, declara:

En la biblioteca de Salamanca, se ven, hoy, unas estatuas de piedra, las cuales todas representan el tópicus de la ocasión, tan artísticamente pulidas, que pueden rivalizar con la antigüedad. Pues hay, en aquel lugar, un niño que se asienta en un globo, con el cabello desparramado sobre sus ojos, en su mano tiene una navaja con una inscripción: “Kairós”, vocablo que significa “ocasión”. A éste, lo cerca Mercurio y la Fortuna con cornucopia. A través de estas cosas, se sustenta que Mercurio y la Fortuna pueden tributar cualquier cosa que la ocasión posibilite. A éstos, los sigue una vieja con rostro lloroso, la cual es Metanoia, esto es, lo referente a la penitencia.⁵⁰

Los Emblemas de Andrea Alciato fueron una fuente de invención, y divulgaron la iconología de la Ocasión entre pensadores españoles. En “El yermo de Hipocrinda”, por ejemplo, Gracián usa la proverbial expresión *asir la ocasión por el copete* (C, II, vii, p. 330). Manuel Montero Vallejo nos ofrece una razonable opinión acerca de la influencia de la emblemática alciática en escritores españoles, que reza así: “Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio*, cita al autor textualmente, y Quevedo, en los *Sueños*, se nos presenta con alusiones más o menos diáfanas a temas emblemáticos, siendo una de las más nítidas y chuscas la de la Ocasión, que se nos muestra calva y con un solo pelo cimbreante... El espíritu barroco, vital e irrespetuoso con lo clásico, juega insuperablemente con la docta alegoría de Alciato”.⁵¹ El autor citado se refiere a la última fantasía moral de Quevedo, publicada póstumamente: *La Hora de todos y la Fortuna con seso*.⁵² Según Aurora Egido comenta: “Gracián sabía del sentido circuns-

⁵⁰ Rubén Soto Rivera, “Los pétreos biblionautas del Kairós salmantino”, *Acceso*, p. 41; o, “Universidad de Salamanca: Palacio del Kairós”, *Exégesis*, p. 18.

⁵¹ “Prólogo” a *Emblemas*, de Alciato, ed. de

Mario Soria, Madrid: Editora Nacional, 1975, p. 25.

⁵² Rubén Soto Rivera, “La Ocasión en la *Hora de todos y la Fortuna con seso*, de Quevedo”, *Hispania*, pp. 15-28.

tancial (tiempo en el que ocurre algo) que la retórica daba al término *ocasión*. Ésta se identificaba con la Fortuna en los *Emblemas* CXXI de Alciato (ed. cit., p. 160). S. Neumeister, ‘Visualización verbal...’, pp. 358-359, ha subrayado la riqueza emblemática de este realce.⁵³ La descripción, por parte de Flórez, García, y Albares, del niño Kairós reza así:

Esta, la Ocasión, esculpida como un niño alado, con navaja y el pelo echado hacia adelante por el viento, lleva en su mano izquierda un cuerno de los favores. Su posición de movimiento sobre la bola del mundo indica que la ocasión ha de ser agarrada por los pelos de la frente en el momento de pasar; pues una vez que pasa es imposible volver a recuperar el momento perdido, ya que la ocasión no se deja atrapar por detrás. Por eso la parte de atrás de la cabeza es calva. La navaja de la mano derecha, en la que va escrita la palabra “ocasión”, alude a la agudeza con la que hay que esperar la ocasión para desatar y cortar en un momento las dificultades, a fin de que los favores a que hace referencia el cuerno de la mano izquierda nos sean entregados.⁵⁴

Señalemos que la *navaja* de la Ocasión, o Kairós, puede interpretarse como una representación alegórica de la conceptista *agudeza*, o *sutileza*, del arte de ingenio.⁵⁵ Ya el primero de los *Aforismos* hipocráticos lo dice: “La vida es breve; el arte, largo; la ocasión, aguda (*oxús*); la experiencia, dudosa; el juicio, difícil.” De acuerdo con aquellos autores reseñados, las cuatro estatuas grandes que rodean la Ocasión explicitan la discursiva descripción antes citada. La diosa de la abundancia, cubiertos los ojos por un velo, refuerza la representación de los beneficios que se derivan de la buena elección. La cuarta escultura es la de la vieja que con cayado está tras de la Ocasión y que representa el arrepentimiento, que es el único camino que nos queda cuando hemos dejado pasar la ocasión.

Según Enrique Tierno Galván, Gracián aplica la casuística moral en la política, limitándose simplemente a seguir el espíritu de la Compañía de Jesús, a la que perteneció.⁵⁶ En cuanto a un posible enfoque *ocasionalista* de su casuística moral, Tierno Galván ha afirmado la existencia de una relación innegable entre el casuismo y la ocasión, advirtiendo en el casuismo una teoría de la ocasionalidad moral: “Hay una

⁵³ Baltasar Gracián, *El Discreto*, ed. de Aurora Egido, Madrid: Alianza Editorial, 2000, p. 180, n. 57.

⁵⁴ *El humanismo científico*, op. cit., 1999, p. 194.

⁵⁵ Rubén Soto Rivera, “Los pétreos biblionautas del Kairós salmantino”, *Acceso*, p. 58; “Universidad de Salamanca: Palacio del Kairós”, *Exégesis*, p. 26.

⁵⁶ “Introducción” a Baltasar Gracián, *El político*, ed. de Evaristo Correa Calderón, Salamanca

— Madrid: Ediciones Anaya, 1961, p. 13. Otro artículo relacionado con el tema del casuismo jesuita es el de Jorge M. Ayala, “‘Vivir a la ocasión’. El casuismo y la prudencia en Baltasar Gracián”, en *Levante sus primores la agudeza*. *Baltasar Gracián (1601-2001)*, *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, año LVI, número doble 655-656 (julio-agosto 2001), pp. 6-9.

relación innegable entre casuismo y ocasión. El casuismo es una teoría de la ocasionalidad moral y en el ámbito que nos preocupa, una teoría de la ocasionalidad político-ética. Gracián, siguiendo a la mayoría de los escritores de su tiempo, cree que la política ha de vencer la ocasión. El político como vencedor de la ocasión es, en el orden de la moralidad, necesariamente un casuista. Exagerando, quizás pudiéramos decir que el héroe político moral es para Gracián el casuista mejor de la ocasión”.⁵⁷ M^a Elena Cantarino ha subdeterminado esta caracterización, considerando el uso político de la historia por parte de los tratadistas político-morales del Barroco, como “casuismo histórico”.⁵⁸ El jesuita conceptuoso cita dos casos de guerreros-políticos que aprovechaban las ocasiones que se les ofrecían. Del primero, dice: “Fue la mayor presteza en Alejandro madre de la mayor ventura; conquistolo todo, decía él mismo, dejando nada para mañana; ¿qué hiciera para otro año?” (D, XXI, p. 170). Según explica Arthur Bernard Cook: “Again, Ioannes Tzetzes (born c. 1110 A.D.) in his historical poem twice over informs us that, when Alexander had let slip an opportunity, Lysippos of Sikyon made him an effigy of Chronos: ‘Deaf, bald behind, wing-footed on a sphere, / And offering naught but a knife to his follower’”.⁵⁹ Para endosar la importancia que, para Alejandro Magno, pudo haber tenido el sentido de la tempestividad en la política, aduzcamos la siguiente anécdota. Alejandro preguntó, a unos gimnosofistas indios, qué era la monarquía, y éstos contestaron: “Un poder injusto de superioridad, una audacia favorecida por la oportunidad, una carga dorada”.⁶⁰ Del segundo guerrero-político, Gracián asegura que: “A entrambas pudiera encargar el grande Augusto su *festina lente* en empresas, e hiciera un medio muy acertado” (D, XXI, p. 170). En la tradición humanista paremiológica castellana, la *Filosofía vulgar*, de Juan de Mal Lara (1524-1571), comenta así dicho adagio:

... deven los hombres mirarlo bien antes y tomar aquel refrán por suyo “festina lente,” date priessa a espacios, que se dize en un vocablo “matura”, que es tomado de lo que tiene sazón, que ni es muy antes del tiempo ni después del tiempo. Dévense templar la furia y el brío, conjuntarlas ambas y dellas hazer un medio que haga provecho. El que quisiere leer esto muy largamente, lea el adagio que arriba dize “festina lente,” que en otro lugar declararemos. Y porque haze a nuestro propósito un emblema que trae Alciato de un pece, que llaman los griegos “echneis” y los latinos “remora,” que es pequeño y que pegándose a una nao la detiene, según lo trae Plinio, lib. i, cap. 25...⁶¹

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 14.

⁵⁸ María Elena Cantarino Suñer, *De la razón de Estado a la razón de estado del individuo. Tratados político-morales de Baltasar Gracián (1637-1647)*, Universitat de València: Servei de Publicacions, 1996, p. 282.

⁵⁹ Arthur Bernard Cook, *Zeus: A Study in Ancient Religion*, 3 vols., New York: Biblio and Tannen,

1965, t. 2, prt. 2, p. 864.

⁶⁰ Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, trad. de Carlos García Gual, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1977, p. 182.

⁶¹ Francisco Sánchez y Escribano, *Los ‘Adagia’ de Erasmo en ‘La Philosophia Vulgar’ de Juan de Mal Lara*, Hispanic Institute in the United States, 1944, pp. 36-37.

Un concepto paradójico que concilia dos extremos: el de la rapidez con el de la lentitud en una acción tempestiva, o *a la ocasión*. No en balde, Gracián inicia su alegoría “Hombre de espera”, en *El Discreto*, con las imágenes de las rémoras: “En un carro y en un trono, fabricado éste de conchas de tortugas, arrastrado aquél de rémoras, iba caminando la Espera por los espaciosos campos del Tiempo al palacio de la Ocasión” (*D*, III, p. 108). La Espera es como la rémora, es decir, *re-mora: mora repetidas veces* en los espaciosos Campos del Tiempo, y, así, demorándose, se hace tiempo. La sabiduría popular ha cifrado tal lección desde antaño en el refrán castellano según el cual *hay que darle tiempo al Tiempo*. La rémora es como la *Detención*. El Palacio de la Ocasión es la Espera, es decir, la morada repetida en los espaciosos Campos del Tiempo. Mas el Palacio de la Ocasión es también la Casa de la Fortuna (*C*, II, vi). Efectivamente: “En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del placer, se sale por la del pesar, y al contrario” (*OM*, 59, p. 214). Gracián repite que: “Hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasión” (*OM*, 55, p. 212). La expresión “centro de la ocasión” puede entenderse en dos sentidos: 1) la ocasión tiene un centro, o 2) la ocasión es el centro de los espacios del tiempo. Ambos sentidos sugieren la noción de morada, o casa. Además, el Centro de la Ocasión es paradójicamente el Palacio de la Ocasión. Gracián asegura que *en esta vida no hay casa propia* (*C*, II, iii, p. 260). En otro pasaje, afirma que: “Plausible resolución fue la del rey Néstor, de quien se cuenta que habiendo consultado los oráculos acerca de los plazos de su vida y habiéndole sido respondido que aun había de vivir mil años cabales, dijo él: ‘Pues no hay que tratar de hacer casa’” (*C*, III, xi, p. 629). El ser humano mora en la demora, o detención, de la Eternidad, que es precisamente el Tiempo: “No tenemos cosa nuestra sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar” (*OM*, 247, p. 285). Tampoco, la agudeza de artificio, por recóndita y extraordinaria, tenía casa fija (*A*, III, p. 323).

Gracián ha adoptado, de dos pasajes paulinos del *Nuevo Testamento*, la expresión *redimir el tiempo*. Hemos corroborado que, en *El Criticón*, aparece una vez el Tiempo como objeto directo de “redimir”. En un inventario de citas bíblicas en *El Criticón*, no se consignó esos pasajes como alusiones, o paráfrasis bíblicas.⁶² Tampoco, en ninguna de las más recientes ediciones de *El Criticón* consultadas, se consignan como correlatos bíblicos del mismo. He aquí el pasaje de *El Criticón*:

Llamáronlos de otra tienda a gran prisa que se acababa la mercadería, y era verdad, porque era la ocasión. Y pidiendo el valor, dijeron:

-Ahora va dada, pero después no se hallará un solo cabello por un ojo de la cara, y menos la que más importa.

⁶² Miguel Romera-Navarro, “Citas bíblicas en *El Criticón*”, *Revue Hispanique*, Nueva York, I (1939), pp. 149-158.

Gritaba otro:

-Daos prisa a comprar, que mientras más tardáis, más perdéis, y no podréis recuperarlo por ningún precio

Éste redimía tiempo (*C*, I, xiii, p. 196).

Los pasajes aludidos del *Nuevo Testamento* son: *Ef.*, 5. 16; *Col.*, 4. 5. El primero advierte: “Mirad, pues, que viváis circunspectamente, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. El otro exhorta: “Comportaos discretamente con los de fuera, aprovechando las ocasiones propicias”.⁶⁴ En estos pasajes, hay una expresión desconcertante: *exagorazòmenoi tòn kairòn*. Juan Crisóstomo la consideró una “expresión oscura” (*In Epist. ad Ephes.*, 19. 5). Una variante en manuscritos de la *Epístola a los Romanos* (12. 11), de San Pablo, pudiera hacernos pensar que otro nombre divino para Jesucristo es “Kairós”. La versión privilegiada por los traductores ha sido esta: “Sed diligentes sin flojedad, fervientes de espíritu, como quienes sirven al Señor” (gr.: “Kúrios”). No obstante, se puede leer la última cláusula así: “como quienes sirven a la Ocasión” (gr.: “Kairós”). San Jerónimo expuso las dos versiones posibles de dicho versículo griego: “*Illi legant, Spe gaudantes, tempori servientes; nos legamus, Spe gaudentes, Domino servientes*” (*Epist.*, 27. 3). Hay una personificación del kairós en *Ef.* 5. 15-16 y *Col.* 4. 5. Robert S. Kinsey ofreció una ponencia durante un homenaje a David Moore Robinson, en su septuagésimo cumpleaños. El propio autor nos revela la fuente de invención de tal conferencia: “In a letter, dated January 28, 1948, my honored friend, David Moore Robinson, affirmed: ‘I think there is no doubt that St. Paul is thinking of the statue. There are no sure copies preserved.’ Some scholars may claim that Paul was only quoting a proverb. I like to think that he was looking at or calling to mind Lysippus’ allegorical statue, *Kairos*, as he dictated that portion of the letter to the *Colossians*”.⁶⁵ R. S. Kinsey fue su discípulo, en la Universidad de Johns Hopkins. El alumno nos informa que su maestro solía recordarles que Pablo de Tarso vivió en un mundo fundado en la cultura helenística, y que, para entenderlo cabalmente, hay que interpretarlo desde la perspectiva del helenismo. El discípulo de D. M. Robinson comenta que: “Students of the Bible must consider the possibility of Paul’s being influenced by the art of his day. In writing ‘to the saints and faithful brethren in Christ which are at Colosse,’ Paul may have had in mind a work of art when he said: ‘Walk in wisdom toward them that are without, redeeming the time.’ Paul may have been thinking of the statue, *Kairos*, an allegorical work by Lysippus”.⁶⁶ Muchos

⁶³ *Sagrada Biblia*, trad. de Eloíno Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, 30 ed., Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1975, p. 1476.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 1486.

⁶⁵ Robert S. Kinsey, “Was Paul Thinking of a

Statue?” en *Studies Presented to David Moore Robinson*, ed. by George E. Mylonas and Doris Raymond, 2 vols., Saint Louis (Missouri): Washington University, 1953, t. 2, p. 1248.

⁶⁶ *Ibid.*, t. 2, p. 1247.

eruditos han dudado de la autenticidad paulina de la frase *exagorazòmenoi tòn kairón* en *Ef.*, 5. 16. Kinsey cita el epigrama de Posidipo acerca del Kairós de Lisipo y, luego, compara otras versiones al inglés de *Col.*, 4. 5, para concluir: “From the above three translations of and the commentary on *Colossians* 4, 5, it is clear that scholars agree in general on the interpretation of the passage although none has suggested the possibility of Paul’s referring to Lyssippus’ statue of *Kairos*. In my limited investigation of commentaries and other works dealing with the phrase, *redeeming the time*, I did not find any which suggested that Paul might have been referring to the statue of *Kairos*”.⁶⁷

⁶⁷ *Ibid.*, t. 2, p. 1248.